



Año de la Misión  
3/2012



# Una vida para la Iglesia

Padre **José Kentenich**

*Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt*



## En camino hacia el 2014, un año de fe en la Misión

“**L**a fiesta de la Alianza que acabamos de celebrar el 18 de octubre nos ha abierto la puerta al año de la Misión que vivimos con la Familia internacional de Schoenstatt en preparación al Centenario de la Alianza de Amor en el 2014. Casi simultáneamente, el 11 de octubre, el Santo Padre Benedicto XVI ha inaugurado el año de la Fe para toda la Iglesia universal, conmemorando los 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II. No nos cuesta integrar ambas propuestas: **fe en la misión.**

La fe, como virtud teologal, es la capacidad que nos permite adherirnos con todo nuestro ser a Cristo y a su Evangelio. Ella fue infundida en nuestro interior por el Bautismo con el que iniciamos una vida nueva de hijos de Dios. *Gracias a la fe, esta vida nueva, plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La fe*

*'que actúa por el amor' (Ga 5,6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia la vida del hombre (cf Rm 12,2; Col 3, 9-10; Ef 4, 20-29; 2 Co 5,17).<sup>1</sup>*

La misión fundamental del P. José Kentenich fue hacer experimentable al hombre actual la Persona de Dios como Padre de amor y de misericordia. Suscitar la fe en un Dios personal que me creó por amor infinito y que planeó mi vida hasta el detalle para hacerme feliz y pleno, fue el contenido esencial de la predicación y tarea pedagógica del P. Kentenich. El Amor infinito, no puede crear *en serie*. Sólo puede crear *en serio*, haciéndose plenamente responsable de su creatura que es su imagen, única e irrepetible, y, como tal, dotada de una misión personal intransferible. Sí, la fe en Dios mi Padre es, simultáneamente, la fe en mi misión personal, aquella que le da sentido pleno a mi vida, que *se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia la vida del hombre.*

Schoenstatt nació en tiempos en los que corrientes masificadoras y totalitarias dominaban el mundo. *¡Frente a esa masificación y a la tendencia masificadora, la doctrina del*

*ideal personal desde los comienzos!* (P. Kentenich 1966) En octubre de 1912 el P. Kentenich proponía a los jóvenes seminaristas su programa pedagógico: *Bajo la protección de María queremos educarnos a nosotros mismos para llegar a ser personalidades firmes, libres y sacerdotales.* Y lo concretizaba en la invitación a conocer y conquistar el mundo interior, en una época en la que los nuevos y deslumbrantes descubrimientos de la ciencia y de la técnica lanzaban al hombre a la conquista del cosmos. Nunca en contra de los avances de la técnica, pero ellos deben ayudarnos a crecer como personalidades firmes, libres y de fe. Si no, nos esclavizan. ¿No son sumamente actuales estos pensamientos a pesar de haber sido proclamados hace cien años? El caudal de información que recibimos a diario, la



telefonía móvil que nos hace siempre accesibles, las nuevas posibilidades de la técnica en todas las áreas que parecen hacer realizables todos nuestros deseos... Y frente a todo este caudal de saber, un mundo interior a veces olvidado o hasta desconocido. *Por lo tanto ¡adelante! Sí, avancemos en el conocimiento y en la conquista de nuestro mundo interior por medio de una metódica autoeducación. Cuanto más progreso exterior, tanto mayor profundización interior.* (P. Kentenich, octubre 1912).

*Mayor profundización interior.* Un espacio para la fe en Dios mi Padre y en mi misión personal. ¿Quién soy yo para ti, mi Padre? Quiero conocer mi nombre, mi misión personal y vivir de acuerdo a ella. Todo lo que sé, lo que hago, lo que pienso, lo que opino, mi estilo de vida ¿Me ayuda a ser más yo mismo? ¿Actúo desde mi interior con una convicción personal? Mis actitudes, ¿responden a un núcleo personal de identidad? Esto es lo que el Padre Kentenich llamaba *la doctrina del ideal personal*. Si el Padre Dios no me creó en serie, yo no puedo ser uno más de la masa, debo conocer mi misión y cumplirla, cualquiera sea la etapa de vida en la que me encuentre. Esto requiere hacerme espacios para “navegar” en el Santuario del corazón, conectado con Dios Padre. Sólo así podré estar bien conectado con la realidad y generar cambios positivos desde mi misión personal.

Educar hombres y mujeres libres para Dios y para la misión que Él nos dio en el mundo, es la misión de María en los Santuarios de Schoenstatt. En este año, estamos invitados a acrecentar esta fe en su misión y en la nuestra.

<sup>1</sup> Benedicto XVI, Carta Apostólica Porta Fidei, punto 6. Octubre 2011

## ¡Yo los envío!



“**C**omo el Padre me envió, también yo los envío a Uds.” (Jn 20,21). No vivimos para nosotros mismos, llevando una vida placentera en una isla silenciosa y tranquila. No, fuimos sumergidos en la gran corriente misionera de Cristo. ¡Qué especial resonancia adquieren estas palabras para quien conoce la época actual, para quien sabe de los reinos paganos de la antigüedad y del incesante combate que en ellos ha librado la luz contra la noche y las tinieblas! Sí, fuimos sumergidos en la gran corriente misionera de Cristo. ¡Deo gratias! Tal como lo escuchábamos recién

en la cita de San Juan: Dios quiere glorificar su nombre a través de mí, en todas partes adonde Él me envía.

Escuchen esta otra frase referida en su momento referida a San Pablo y vean si pueden aplicársela a Uds. mismos: “Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre” (He 9,16). Sumergirse en la corriente misionera quiere decir para nosotros, naturalmente, participar en los sufrimientos de Jesús. Inmersión en la corriente misionera significa también sumarse a los trabajos del Señor. Lean en la Sagrada Escritura cómo esta misión

comprometía a los apóstoles: ellos no podían quedarse con los brazos cruzados, ¡tenían que trabajar! A esto mismo apuntan las distintas expresiones y enunciados que definen el oficio de apóstol, la tarea misionera: soldados de Cristo, miles Christi... (2Tim 2,3); obrero en la viña del Señor... (Mt 20, 1-16); pescador de hombres... (Mt 4, 19; Mc 1, 17). Si fuimos enviados, tenemos que trabajar en serio, trabajar por los hombres aun cuando muramos en la empresa. No debemos buscarnos a nosotros mismos.

(...) Queremos zambullirnos en el oasis infinito que es Dios: Dios, el eterno, infini-

to, rodea mi vida, mi vida personal, en forma tan profunda me llamó personalmente, me llamó por mi nombre; me consagré a Él y Él me envió personalmente. Ahora puedo estudiar en concreto cuál es mi misión personal en el campo del trabajo al que me ha destinado la divina Providencia. Lo importante es captar más hondamente a Dios con todo nuestro corazón, a Dios, el infinito, a quien hoy tanto se persigue. Queremos glorificar a ese Dios que ha rodeado nuestra vida de tanto amor. Sí, queremos aprender nuevamente a glorificarlo de forma heroica, tanto a través de nuestro ser como de nuestro actuar”. (P. J. Kentenich, Niños ante Dios. Ed. Patris, Bs. As. 1994).



# El Padre ayuda



## El P. Kentenich me abre paso en mi vida profesional

Quiero compartir uno de los tantos testimonios de milagros que obró en mí, "mi" Padre Kentenich.

Durante todo el año estuve preparándome para rendir un concurso de ascenso en mi carrera de docente. Siempre le supliqué al Padre Kentenich para que me ayudara ya que era mi última oportunidad de poder acceder al cargo directivo. Pude rendir los tres exámenes y los aprobé con muy buen puntaje, pero en el momento de la designación me encontré que en mi localidad no había más cargos, sí en el interior. Me llamaron para hacerme un ofrecimiento como titular y acepté. Al mes vinieron las complicaciones en mi familia. La verdad que no sabía qué hacer y le pedí nuevamente al Padre que me mostrara qué es lo que debía hacer, porque, si bien estaba en el cargo que yo quería para poder jubilarme, no me sentía bien por estar lejos de los míos.

Al poco tiempo mi esposo tuvo un accidente de automóvil y por una protección especial, quedó ileso. Esta situación tan difícil me llevó a tomar la decisión de pedir un traslado y me lo concedieron. Él me concedió lo que quería: estar como titular en el cargo y regresar a casa con mi familia.

Con respecto al auto, un mes antes mi esposo lo había asegurado contra todo riesgo y recibimos el importe total de su reparación.

G. C.

## Logramos la compra deseada

Agradezco al Padre Kentenich por su intervención ya que logramos comprar un auto mediante un plan de pago. Pudimos ofrecer una licitación y fue aprobada. Nuestra Madre y Dios saben cómo encauzar nuestras vidas. Creemos que fuimos escuchados por la intervención del Padre y Fundador, José Kentenich. Rogamos por su pronta beatificación.

C. M. P.

## Nuestro padre está nuevamente en casa

Dios concedió a nuestra familia una gracia muy grande por medio de la intercesión de la Madre, Reina y Victoriosa, tres veces Admirable de Schönstatt y de su discípulo, el Padre José Kentenich.

Mi padre ingresó a una clínica el día 29 de junio de 2010, para una cirugía. Gracias a Dios salió bien de la operación. Sin embargo, las complicaciones vinieron después. La clínica atravesaba conflictos gremiales, en el período post operatorio no se brindaron los cuidados indispensables que el estado de mi padre requería.

Una noche lo trasladaron de terapia intensiva a una habitación de piso. Aparentemente esto era algo bueno ya que significaba una pronta recuperación. Sin embargo, para mí no era así. Aun desconociendo toda cuestión médico/clínica mi percepción de hija me decía que estaba sucediendo todo lo contrario: veía a mi padre muy mal. Al llegar a mi casa decidí rezar el rosario frente a la imagen de la Madre de Schönstatt. Muy temprano, en la mañana un nuevo llamado telefónico de mi madre me puso nuevamente en vilo, mi papá se había caído de la cama (por no haberle puesto las barandas de seguridad). Lógicamente se agravó su cuadro de recién operado, diabético, hipertenso y descompensado.

Su estado era crítico. En esas circunstancias, decidimos su traslado a otro sanatorio. Cuando todo parecía infructuoso, vino la respuesta del cielo: había una cama disponible en la terapia intensiva de otro sanatorio.

Al llegar a destino, la sorpresa fue grande: allí estaba, enorme, el cuadro de la Sma. Virgen bajo la advocación de la "Madre, Reina y Victoriosa, tres veces admirable de Schönstatt". Sin siquiera haberlo pedido, la mutual prepaga lo había llevado allí. Mi padre debía prepararse para otra operación que suponía un riesgo importante. Sostuve entre mis manos la estampa con la imagen del Padre José Kentenich. Al instante mi incertidumbre, temor e inseguridad se transformaron en certeza, confianza y seguridad...

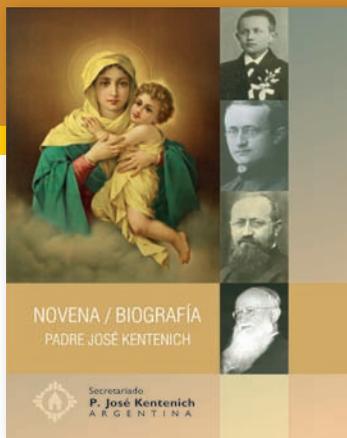
Entendí una vez más que todo iba a ser para bien, que Dios quería manifestarnos su gloria, ahora a través de este discípulo suyo que tanto había hecho por extender su Reino y por transmitir la confianza en la Madre y en la divina Providencia. Comprendí que le tenía que pedir al Padre Kentenich, con insistencia, con fe, por esta nueva operación de mi padre. Más aún, luego de leer la brevísima semblanza de su vida escrita al dorso de la estampita, tuve la convicción de que allí estaba el Padre Kentenich para ayudarnos: el 8 de julio de ese año (2010) se cumplían 100 años de su ordenación sacerdotal, y exactamente ese día operarían a mi padre. No era casualidad. Nuevamente la presencia de la Madre, acompañándonos, y la divina Providencia del Padre de los cielos, disponiendo todo para aumentar nuestra fe, para su mayor gloria.

Así se lo transmití a mi padre, que estaba consciente y lúcido. Le mostré la foto del Padre Kentenich. Le dije que se quedara tranquilo porque él iba a interceder por su operación. No había nada que temer, sino confiar en Dios y en la Madre. Comencé a rezar la oración que figuraba en la estampita, invocando la intercesión del Padre Kentenich en distintos momentos del día y encomendándole la operación y la recuperación de mi papá. Y así, en medio de una sensación de paz sobrenatural, pude acompañar a mi papá durante todo el día y la noche previa a su operación.

Después de la operación continuamos rezando la novena del Padre Kentenich. Mi padre permaneció unos días más en terapia y luego lo trasladaron al piso donde estuvo internado hasta el día 09 de agosto en que felizmente y por la gracia de Dios retornó a casa.

Gracias Padre eterno, gracias Madre, Reina y Victoriosa, tres veces admirable de Schönstatt, por haber escuchado nuestras oraciones y respondido con tanta solicitud... ¡Gracias Padre Kentenich, por haber intercedido ante el Señor para obrar este milagro por la vida de mi papá!

M. C. B.



## Nueva reedición del Secretariado del Padre:

### **PADRE JOSÉ KENTENICH** Novena Biografía

M. Kley

## PRÓXIMAS ACTIVIDADES

- **Taller basado en la pedagogía del P. Kentenich**  
TRANSFORMAR EL MUNDO DESDE MI INTERIOR.  
Domingo 02 de diciembre de 2012 de 15.00 a 17.00 hs. (Habrà transporte desde capital)  
Casa Solaz de María. Nuevo Schoenstatt. Florencio Varela. Pcia. de Bs. As.  
Informes: [secretariadopktenich@nuevoschoenstatt.org.ar](mailto:secretariadopktenich@nuevoschoenstatt.org.ar) – T.E. (011) 4255-0349 interno 144
- **PRÓXIMO SEMINARIO SOBRE EL PADRE JOSÉ KENTENICH**  
Sábado 31 de agosto y domingo 01 de setiembre de 2013  
Casa Solaz de María. Nuevo Schoenstatt.

## LECTURAS RECOMENDADAS PARA EL AÑO DE LA MISIÓN

- Triduo con el Padre José Kentenich. C. Brehm. Secretariado Padre José Kentenich
- Bajo la Protección de María. Tomos I y II. P. Kentenich. Hermanas de María. Argentina
- Tormentas de Otoño, 1912. Dorothea Schlickmann. Schoenstatt-Nazaret. Argentina
- Somos historia por hacer. P. R. Fernández. Ed. Patris
- Mi Proyecto de Vida. Ideal Personal. P. G. Carmona. Ed. Patris
- En la Escuela del apóstol San Pablo. P. Kentenich. Nueva Patris



Si en los extractos de cartas se afirma que el P. Kentenich es un “santo”, no significa anticiparse a la decisión de la Iglesia, es una opinión personal.

**La publicación de este folleto es posible gracias a la colaboración de los lectores.  
Si desea colaborar puede realizar su depósito en:**

**Caja de ahorro en Pesos:** Standard Bank 0546/01103287/41

**CBU:** 0150546701000103287415

**CUIT:** 33-53709251-9